

sultado es debido, nos complacemos en reconocerlo así, á la alta sabiduría de Su Majestad y al ilustrado espíritu de su gobierno.

"Servíos, señor Duque, interpretar nuestros sentimientos cerca de Su Majestad la Reina, por la cual hacemos los votos más ardientes de gloria y prosperidad." Esta muestra de aprecio y distincion de parte de la soberana de una nacion protestante, habla muy alto en pro de la influencia moral que por doquiera ejercen las virtudes de León XIII, y debiera abochornar al gobierno de Italia, que siempre ha sido católico, y donde sin embargo el Papa es blanco de infames atentados y de incalificables é injustos recores.

#### Ofrenda de Mexico al Santo Padre.

El *Observatore Romano* dice que el día 12 de Diciembre pasado, fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, patrona de México, Monseñor Ignacio Montes de Oca y Obregon, Obispo de San Luis Potosí en la República Mexicana, fué admitido por Su Santidad en audiencia privada, y le presentó sus regalos y los de su Diócesis. El Obispo y sus fieles de San Luis ofrecieron un rico cáliz en el que brillan en preciosa combinacion el oro bruñido y el oro apagado y piedras de diversos colores.

En el pie se ve á San Luis Rey de Francia, patron de dicha ciudad, besamente cincelado. Perlas y piedras preciosas adornan la patena y el cáliz, en el que se ven artísticamente esmaltadas la Cena de Emmaus, la Virgen de Guadalupe, San Felipe de Jesus, el Beato Bartolomé Gutierrez, mártires mexicanos, el Beato Sebastian de Aparicio, que floreció en México, el Águila Mexicana, el escudo de Su Santidad y el del Obispo.

Monseñor y el capítulo ofrecieron dos cruces pectorales, una de oro y una de plata, metales de las minas de la misma Diócesis y elaborados allí mismo. Son tambien dones del Obispo, del clero y del pueblo, una rica casulla de lama de plata en la que se ven recamadas en seda las mismas imágenes que se ven en el cáliz,

y además San Leon y San Ignacio.

Una bella caja de malaquita que contiene una ofrenda, y los nombres de los contribuyentes. Monseñor el Obispo al presentar estos dones al Santo Padre, dijo el siguiente discurso:

"Beatísimo Padre:

La Iglesia de México, despojada y aflijida por leyes más humillantes y crueles que en cualquier otro país del mundo, se encuentra en circunstancias de mendigar más bien que de ofrecer. No obstante, haciendo un esfuerzo supremo ha querido presentar á V. B. los dones más escogidos que en su desgracia ha podido encontrar. Dignese Vuestra Beatitude ver en ellos, más que la pequeñez del obsequio, la buena voluntad y los sentimientos del corazón de nuestros fieles. Algunos colegas míos en el Episcopado han mandado ya su óbolo de San Pedro, y otros los mandarán muy pronto.

Más afortunado yo que ellos, he atravesado el Océano para poner á vuestros pies los dones de mi Capítulo de Canónigos, los de mi clero, los de mis pueblos y los míos. Dignese tambien Vuestra Santidad ver en los paramentos y vasos sagrados que he puesto á sus pies, la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, patrona de México, cuya fiesta celebramos hoy y las de los santos mártires que nacieron ó florecieron en mi patria.

Se encuentra en ellos tambien la de San Leon vuestro protector y modelo, la de San Luis Rey de Francia, patron de mi Diócesis, y la del glorioso San Ignacio cuyo nombre recibí en el bautismo.

Dignaos tambien mirar á la Águila mexicana. Ah! ¡ojalá hiciese Dios tambien que ella volase á vuestros pies como en otros tiempos! Puedo, sin embargo, asegurar á V. S. que la admiracion por vuestra sabiduría y por vuestros gloriosos triunfos es grande aún para aquellos hombres separados por razon de Estado, del trono de V. S. aunque católicos.

Dignese tambien Vuestra Santidad dar la Bendicion apostólica á mi clero y á mi pueblo, á los que os han ofrecido estos dones, á mi Seminario, á mi mismo y á la Congregacion del Sagrado Corazon, que

os han mandado ya sus obsequios, aunque no por mi conducto.

El Santo Padre aceptó con grande amabilidad los dones y observó minuciosamente los objetos alabando la riqueza y el trabajo. Despues se entretuvo con el Sr. Montes de Oca, quien anunció á Su Santidad que como obsequio suyo especial recibiría dentro de pocos dias un ejemplar de sus Obras Pastorales y Oratorias brillantemente impresos en México, así como tambien de su traducción poética de Píndaro, igualmente impreso en México con grande elegancia.

El Santo Padre concedió benignamente la Bendicion Apostólica al Sr. Obispo, á su clero, á su Seminario, á los que ofrecieron dones, á la Congregacion de las Damas del Sagrado Corazon de Jesus, á sus educandas y á toda la Diócesis.

#### EL COLLAR DE ORO.

En el rincón de modesta celda de uno de los conventos de Carmelitas de Avila, hallábase humilde religiosa, descansando sobre pobre lecho de los trabajos del día.

Todo en la celda respiraba uncion. Sobre el pupitre de la mesa, á los pies del Crucifijo, veíanse diseminadas varias hojas manuscritas. El epígrafe del trabajo literario que aquellas contenían (y cuyo dulce estilo envidiara el más reputado escritor), llevaba el modesto y sencillo título de Cartas.

Mis lectores habrán comprendido sin género de duda alguna que la celda estaba ocupada por la madre Teresa de Jesus, reformadora de la Orden de los Carmelitas, y que la religiosa que en el lecho descansaba por cortas horas, era la misma Teresa de Jesus.

De vez en cuando un suspiro tierno lanzaba el pecho de la jóven religiosa. Suspiro de pesar, acompañado de la dulce esperanza.

Al ocupar el lecho Teresa, una idea melancólica bullía en su ardiente imaginacion.

Hallábase á la sazón ocupada en levantar un nuevo convento.

Las puertas á las que había llamado la ilustre fundadora en busca de una corta

limosna para atender con ella á los inmensos gastos de la fábrica, cerrábanse á su pesar.

Pedía tanto, que por grande que fuera la voluntad de los donadores y ella animada del mejor espíritu, no podían darle ya más limosnas; y la obra, aunque buena, tenía que suspenderse.

Apenada con esta idea, Teresa no podía conciliar el sueño, y sus labios purísimos como la sonrisa de un ángel, murmuraban una oracion.

De pronto sintió que sus pupilas se contraían, cerrábanse los párpados, y quedó sumergida en un profundo sueño.

La humilde celda llenóse de vivo resplandor, y el patriarca San José (á quien la madre Teresa consagraba una especial devocion) se le apareció y le dijo prosiguiese adelante en la obra, que no le habían de faltar medios para verla terminada, y mientras el santo Patriarca hablaba así á la Reformadora del Carmen, uno de los Angeles que le acompañaban dejó sobre la mesa de Teresa un estuche cerrado.

Al día siguiente al despertar Teresa dirigióse á la ventana, que abrió, penetrando por ella los purísimos rayos de la naciente aurora en la celda.

Pero ¿cuál no sería su sorpresa y admiracion al ver un estuche cerrado sobre el pupitre de la mesa, á los pies del Crucifijo?

La duda se apoderó de su pecho.

¿Debía abrirle?

¿Quién allí le colocó?

Alguien quizá malavenido con la ejemplar conducta y recto proceder de Teresa, aprovechando su ausencia, allí le había dejado, con el objeto de acusarla despues de un hurto, y desacreditarla y perderla á la vista de todos.

A pesar de las dudas y vacilaciones que atormentaban su pecho, abrió el estuche, quedando muy gratamente sorprendida al mirar en su interior, artísticamente colocado, un rico collar de oro, con que abundantemente se socorrió.

Con su luz interior conoció Teresa deberse tal prodigio á la bondad del Altísimo y á la proteccion visible del glorioso San José.

Al siguiente día, realizado el collar en casa de uno de los joyeros de Avila, tuvo con su producto cantidad más que suficiente para terminar con desahogo la obra del convento.

**FABULA.—El Sol y la Luna.**

Deus, quis similis est tibi?  
(PSALM. LXX, vers. 19.)

Adulada de amantes y poetas,  
Quiso en un tiempo la Luna  
El cetro arrebatar de los planetas,  
Por arte ó por fortuna.

A tal fin, de terrícolas secuaces

Reune gran concurso;

Y, explicándose en términos falaces,

Les hizo este discurso:

—“Hora es ya de que abajo venga luego

El reinado inclemente

De ese Sol que os abate con su fuego,

Abrasando á la gente.

Largos siglos sufristeis sus enojos

Y el orgullo inaudito.

Con que el Déspota niega á vuestros ojos

Mirarle de hito en hito.

¿No es mi luz más tranquila y más suave

Que ese Sol inhumano?

¿De fenómenos mil la oculta llave

No tengo yo en mi mano?

¿Quién sostiene el vaiven de aqueos mares

Donde yo me reclino?

¿Quién dirige y consuela en sus azares

Al osado marino?

Esas lluvias y vientos tan variados

Yo benéfica empujo:

Y en mieses, animales y sembrados

Es notorio mi influjo.

A las plantas y flores de abril bello,

Que tanto agrada verlas,

Avaloro con lánguido destello

Ornándolas con perlas.

De mi lumbré á los mágicos albores

Las aguas son de plata;

Y yo inspiro á los sabios trovadores

Su cántiga mas grata.

Así, pues, ¡oh mortales de la tierra!

Colocadme en el trono.

Y á ese Sol fementido, hagamos guerra,

Insultando su encono.”

Esto dijo, y calló; mas yo imaginando

Que el Sol la estuvo oyendo;

Pues, parando su carro purpurino,

La dice sonriendo:

—“Agradece ¡infeliz! á que eres hembra,

Y desprecio tus daños!

Mas yo sé que el que en tí favores siembra

Recoge desengaños.

Dí, satélite audaz: ¿á quién le debes

Lo poquillo que vales?

Y con ira infernal así te atreves

A hacerme injurias tales!

Yo rehusó contar los gatuperios,

Los robos y traiciones,

Espantos, homicidios y adulterios,

Que en la tierra compones!

¿Sabes bien que no hay crimen en su

[historia

En que no tengas parte?

Mas quiero vindicar aquí mi gloria

Sólo con humillarte.

Hola! Tierra (exclamó)! ven aquí en

[medio;

Y en tal punto colócate

En que dejes á oscuras, sin remedio,

A esa picara loca.”

Y sirviendo la Tierra de pantalla,

La Luna quedó ciega;

Lo cual, visto una vez por la canalla,

De la infame reniega.

Reniega con razon! Pues ante el brillo

Del Sol, del mundo dueño.

¿Qué es la Luna mudable? Un farolillo,

Que vela nuestro sueño.

Y ¡no aciertas, Lector, qué se desprende

De tan cansado metro?

Que la humana Razon audaz pretende

Quitar á Dios su cetro!

Enhista de su orgullo en la alta cumbre,

Fascinar quiere al orbe;

Y se aparta de Dios, porque su lumbré

Dominar no le estorbe.

Pero Dios, que desprecia sus traiciones,

Del Trono en que se halla,

Da su voz, y permite á las pasiones

Que formen su pantalla.

Y quedando en tinieblas la orgullosa,

Humillada y sin brillo,

Se ve que la que quiso hacerse diosa

No es más que un farolillo.

**DEFUNCION.**

El día 22 del pasado falleció en esta Ciudad el Sr. D. Clemente Perez, Cura propio de Ayo.—R. I. P.

DE

## DOCUMENTOS ECLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARGA.

RESP., TOMAS GONZALEZ.

TOM. V.

GUADALAJARA, FEBRERO 22 DE 1888.

NUM. 52.

## SECCION I.

## DISCURSO

## DE SU SANTIIDAD AL SACRO COLEGIO,

“En años anteriores, al aproximarse la Natividad, acostumbrábamos escuchar la expresion de los deseos del Sacro Colegio, y al contestar, aprovechábamos la ocasion para hablar de la situacion de la Iglesia en el mundo y sobre todo de la que nos toca más de cerca, en Italia y Roma! Este año no seguiremos la misma costumbre, y no porque falten justos motivos de queja, que, más bien ¡ay! se multiplican, sino porque la circunstancia de nuestro jubileo sacerdotal y el carácter mismo de esta fiesta nos aconsejan obrar de otra manera.

“Entre todas las manifestaciones de filial abnegacion y de respetuosas felicitaciones que recibimos en estos dias, tenemos por excelsamente grata la que nos viene del Sacro Colegio, llamado á compartir más inmediatamente con Nos las alegrías, los dolores y los trabajos. El Sacro Colegio tuvo la noble y digna idea de perpetuar la memoria de vuestras bodas de oro sacerdotales por medio de una obra de arte preciosísima bajo muchos conceptos, y vivamente conmovidos por esa idea, Nos le expresamos la gran satisfaccion que ella nos ha proporcionado. Si nos trasladamos con la imaginacion al dia en que, de manos de uno de

los más venerables miembros de vuestro Colegio, el Santo Cardenal Odescalchi, y en la capilla consagrada al angélico joven Estanislao Kostka recibimos el sacerdocio de Cristo, ¡qué dulces y conmovedores recuerdos por un lado, y por el otro qué doloroso contraste con el presente! No refiriéndonos sino á lo que personalmente nos concierne, todo era entonces para Nos calma y tranquilidad; hoy dirigimos el timon de la mística nave de Pedro, azotada en pleno mar por la más furiosa tempestad. Sin embargo, la bondad divina que, sin mérito alguno por nuestra parte ha querido conservarnos hasta este dia, se ha complacido en hacer de esta sencilla circunstancia de nuestra vida un motivo de gloria para la Iglesia y el supremo Pontificado, porque ciertamente á la dignidad de que estamos revestidos, más bien que á nuestra persona, van dirigidos los innumerables testimonios de adhesion que nos llegan de todas partes del mundo católico, y que hacen resplandecer admirablemente la estrechísima union de todos los miembros con su Jefe, el amor y veneracion de que le rodean, y el interés que demuestran por verle restablecido en una condicion que no desmerezca de su muy alta dignidad.

Séanos permitido ver en todo esto un feliz presagio para el porvenir. Las incansantes oraciones que en todo el catolicismo se elevan y que en esta ocasion se multiplican como nunca, nos dan motivo para esperar que al fin surtirán el efecto de las que la primitiva Iglesia elevaba